

Hispanismo menéndezpelayista y vasquismo cultural: La ortodoxia espiritual de la ilustración vasca

JOSÉ JAVIER LÓPEZ ANTÓN

(Doctor en Historia)

La cultura vasca ha sufrido el acoso de las formulaciones nacionalistas que pretendían homogeneizar sus valores creativos o de erradicarlos completamente. Esto es lo que sucede con el tradicionalismo menéndezpelayista, convencido de su dimensión monista y religiosa que excluía otros planteamientos. Amenazar la unidad católica de las Españas significaba romper su molde secular desde una óptica religiosa y política. Por eso los planteamientos renovadores de los ilustrados vascos son anatematizados de rupturistas y heréticos. En este debate cultural, veremos la actitud de Urquijo, para lo cual valoramos su obra y todo el contexto cultural en que se mueve la intelectualidad de Vasconia. Unas polémicas que no son novedosas, pues afectan a la personalidad del pueblo vasco-navarro. La relación epistolar entre los intelectuales vascos nos sirve para concretar mejor este episodio de la dialéctica que han de sostener los humanistas vascos frente a los apasionamientos doctrinales de sus contrarios.

De este clímax se extrae una conclusión perentoria. La altura moral de los vascólogos que florecieron en esa época dorada de 1876-1936, en la cual los estudios y valores autóctonos se fortalecen ante la amenaza de la politización.

El enfrentamiento del hispanismo menéndezpelayista y la sensibilidad vasco-navarra es el reflejo de una Vasconia contemporánea que se pertrechaba en sus señas tradicionales de identidad pero que se amoldaba a los valores

renovadores, tal como fueron asumidos por los hombres que en el siglo de las luces cristalizaron un nuevo pensamiento en la Euskal Herria.

I. Contextualización

El período que se comprende entre la abolición foral de 1876 y la crisis de 1936 resulta ser una de las épocas más florecientes de la cultura vasca en cuanto a la calidad de sus hombres, la dimensión científica de sus publicaciones y las propias empresas culturales del renacimiento cultural vasco. Desde la óptica de la historiografía cultural, se comprueba que estamos ante un momento álgido en lo concerniente a los debates culturales. Los hombres de letras vascas que cultivan el folklore, la lingüística, la literatura, historia medieval o la etnología popular, al tratar de defender el patrimonio cultural de los fundamentalismos políticos en liza, adoptan una actitud contundente pero ecuánime y caballerosa, especialmente con el nacionalismo español.

Ya en 1907, el debate sobre el *izendegi* o santoral sabiniano propugnado por los seguidores del difunto Arana-Goiri polariza las dos corrientes divergentes. El obispo de Vitoria Cadena y Eleta no permite a los padres que bauticen a sus niños con nombres en lengua vasca. Por otro lado, los nacionalistas vascos, personificados por el intelectual vergarés Luis de Eleizalde, tratan de defender ese derecho de que los pequeños vascos sean registrados en los libros de bautismo con nombres en lengua vernácula. Entre los dos polos, se sitúan los vascólogos más afamados —Resurrección María de Azcue, Domingo de Aguirre, Carmelo de Echegaray y Julio de Urquijo— que reconocen la legítima opción de los progenitores a utilizar nombres vascos pero desde un santoral objetivo, afirman, y no partidista. Una vez más, los vascólogos relativizan las posturas maximalistas de los nacionalismos —el español y el jeltzale— para poder evitar la politización, el desprecio y la instrumentalización del sustrato tradicional de Vasconia.

Pero en 1921-22 los intelectuales vascos tienen que hacer frente a la ofensiva de los eruditos y aristócratas que motivados por cierto nacionalismo español extemporáneo, con motivo del cuarto centenario de la expedición de Juan Sebastián Elcano, tratan de erradicar la vasquidad del navegante guipuzcoano, por lo cual sostendrán que Elcano se apellidaba Cano. Ese mismo año, 1922, la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Navarra erige un monumento a los caballeros agramonteses que defendieron Amayur frente a las tropas castellanas, en uno de los últimos reductos de la independencia del reino una vez ya derrotadas las expediciones legitimistas de 1512, 1516 y 1521. La actitud de Víctor Pradera —cuya obra teórica sería reconocida por

Francisco Franco como base culturalista de los fundamentos de su régimen político—acusando a los linajes navarros de ser traidores a la unidad de España (sic), provocó un sugerente debate historiográfico en el cual Pradera tuvo que enfrentarse a la historiografía navarra personificada por Campián y en la cual se encontraban humanistas de la entidad de José María Azcona, Julio Altadill, el nacionalista vasco Pedro Navascués de Alarcón, más conocido con su seudónimo de “Miguel de Orreaga”, el conde de Rodezno y otros vascófilos carlistas como Jesús Etayo o Ignacio Baleztena, “Premín de Iruña”.

Sin embargo, la polémica sobre la ortodoxia religiosa de los hombres de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País demostró la altura intelectual de los investigadores vascos y la débil consistencia de una interpretación uniformista y monista de la historiografía española, velada de un ingenuo matiz castellanocéntrico. Julio de Urquijo, quien en 1907 había configurado la “Revista Internacional de Estudios Vascos” para agrupar a todos los vascólogos europeos y contribuir a la difusión de sus monografías y pensamiento, va a constituirse en la persona que postule en esta polémica la tesis más serenas y templadas, pertechándose en una actitud estoica en un reflejo del pensamiento de todos los historiadores y literatos de Euskal Herria.

El filólogo vizcaíno se había distinguido por una actitud serena y estoica, que le había conducido a interrogarse por las razones que impulsan a ciertos autores a convertir la cultura vasca en un instrumento para implantar sus tesis partidistas. Urquijo denunció ese afán por desterrar el léxico latino del euskera. Se afirmaba intelectualmente en la tradición perpetuada por Dechepare, Garibay, Poza, Etcheberri, Haramburu, Oihenart, Axular, Tartas, Harizmendi, Argaignarats, Perochegui, Arzadun o Haraneder. Autores de los siglos XVI, XVII, XVIII, señala, que no hubiesen considerado euskaldunes los nombres propuestos por Arana. Y a esa lista se deberían añadir los vascófilos actuales, naturales o no de Vasconia, “aquellos que no tienen porqué amoldar sus opiniones lingüísticas al credo político del partido en que militan, todos ellos, sin excepción, nos dirán que Koldobika y Kepa no son nombres vascos”.¹

En esta casuística de los apellidos la actitud de los intelectuales vascos tenía que estar completamente enfrentada a los nacionalismos. Cuando se efectuó la conmemoración de la expedición de Elcano y Magallanes de 1522, y se postulaba que Juan Sebastián Elcano tuvo por verdadero nombre Cano,

(1) “Ni ‘Kepa’ ni ‘Koldobika’ son nombres vascos”, *El Pueblo Vasco*, 17 de marzo de 1910.

los estadistas de las instituciones guipuzcoanas que sustentaban que el apellido del descubridor era Elcano, fueron descalificados de separatistas. Entre ellos, el carlista Julián Elorza y el integrista Pérez Arregui.² El genio cáustico de Urquijo, como quien se toma la cosa con jocosidad y sana alegría, pero afirmando su tesis subrepticamente, nos recordó que para el sabio prusiano Guillermo Von Humboldt, Elcano se apellidaba, eso, Elcano.³ Antes de abordar el debate, es interesante conocer más en profundidad su personalidad y bibliografía.

II. Urquijo, un talante europeísta

Me voy a ceñir a la obra en tomo. Porque su gran aportación, no lo dudemos, es su capacidad autocrítica, manifestada en sus artículos en la *RIEV*; y su afición a recopilar o editar obras desconocidas de la literatura vasca.

- 1.- *La Tercera Celestina y el Canto de Lelo* (1911).⁴
- 2.- *Una fuente del "Guero" (Axular imitador de Fr. Luis de Granada)* (1912)
- 3.- *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca. Discurso pronunciado en el Congreso de Oñate, el día 3 de Septiembre de 1918, por Julio de Urquijo e Ibarra, Director de la "Revista Internacional de Estudios Vascos"*.⁵
- 4.- *Los refranes de Garibay*, de 1919.⁶
- 5.- *Lengua Internacional y Lenguas Nacionales. El euskera lengua de civilización. Conferencia pronunciada el 19 de Abril de 1919 en Bilbao*.⁷

(2) José de Arteche, *Elcano*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1969, p. 43, nota 5.

(3) "Opinión de Humboldt sobre el apellido Elcano", *El Pueblo Vasco*, 4 de enero de 1922.

(4) Honoré Champion, París, 1911. Publicado también en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, IV, 1910, pp. 572-586.

(5) Imp. y Enc. de Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1918. Otra edición en Primer Congreso de Estudios Vascos, Bilbaína de Artes Gráficas, Bilbao, 1919, pp. 403-439.

(6) Imprenta Martín Mena y Compañía, San Sebastián, 1919.

(7) Bilbaína de Artes Gráficas, Bilbao, 1920.

6.- *Introducción al "Lingvae Vasconvm Primitiae" de Bernard Dechepare (Primer libro impreso vascuence) (1933).*⁸

Urquijo es el más elevado exponente del nivel alcanzado por las letras vascas.⁹ El sacerdote Manuel Lecuona relaciona la vertiente vascológica de Urquijo con su relación con el filólogo Julio Cejador, jesuita aragonés profesor del intelectual vasco en la universidad de Deusto, en la que ejercía de titular de la cátedra de hebreo. También tiene importancia su amistad con don Carlos.¹⁰ Acompañando a este a Austria, pudo conocer en Viena a destacados vascólogos europeos.¹¹ Esta visión cosmopolita le proporciona otra dimensión, tan diferente al molde local en que se movía hasta entonces, obra de eruditos y aficionados.

En consecuencia, Lecuona no duda en calificar la óptica de Urquijo hacía la lengua vasca como la propia de un exiliado, en alusión al período en que estuvo al servicio del pretendiente.¹² De hecho, avanzaría en la cimentación académica del estudio de la lengua vasca y desbordaría la mentalidad decimonónica de Cejador, quien permaneció en un eslabón pretérito que establecía conexiones legendarias o etimológicas difícilmente compatibles con la ortodoxia científica de su antiguo alumno.¹³ El investigador vizcaíno sería el

(8) Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1933.

(9) Esta perspectiva se denota en la conferencia pronunciada el 19 de abril de 1919 en Bilbao por Julio de Urquijo, *Lengua Internacional y Lenguas Nacionales. El Euskera Lengua de Civilización*, Bilbaína de Artes Gráficas, Bilbao, 1920; *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Tomo X, 1919, pp. 164-180.

(10) Urquijo llegaría ser toda un autoridad en lo concerniente al refranero vasco. Curiosamente, don Carlos le obsequiaría en Venecia, el 2 de mayo de 1909, con un libro cedido por un militante carlista al conde de Montemolín. Este obsequio supondría un incentivo para la tarea de Urquijo. Se trata de un libro de refranes y proverbios en romance que compiló el comendador Hernan Núñez en Salamanca en 1758. El pretendiente le designó gentilhomme de su confianza a 27 de junio de 1907 en Lucerna. El 27 de septiembre de ese año se le concedía la orden de Carlos III. Por otro lado, Jaime de Borbón le condecoró y nombró caballero de la legitimidad proscrita, en orden fechada en París el 8 de diciembre de 1923. Estos documentos se conservan en el Fondo Julio de Urquijo del Centro Cultural Koldo Mitxelena de San Sebastián.

(11) Entrevista al Padre Lecuona en Eugenio Ibarzábal, *50 Años de Nacionalismo Vasco 1928-1978*, Ediciones Vascas, Bilbao, 1978, pp. 72-73 (67-82).

(12) Ver Manuel Lecuona, "Don Julio de Urquijo en la Euskeralogía", *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1973, Tomo II, pp. 545-550.

(13) Ver "Julio Cejador" por Julio de Urquijo, *RIEV*, XVIII, 1927, pp. 179-180, donde expresa su convicción de que el sabio jesuita había quedado alucinado por las tesis de Astarloa sobre el significado de cada vocal.

principal debelador de los mitos sostenidos por los eruditos vascongados que descalificaba como vascólogos angelicales,¹⁴ etimólogos del paraíso.¹⁵ Un talante abierto que no reconocía fronteras. Lo podemos percibir en su alocución a los humanistas de la Euskal Herria ultrapirenaica.¹⁶

Esta actitud autocrítica y revisionista de Urquijo la consigna Echegaray en carta a Menéndez Pelayo. La perpetuación de los mitos de Vasconia se patentiza en la anécdota narrada por el cronista azpeitiarra. Este cree que la superficialidad de la enseñanza estatal debe combatirse mediante la vulgarización por los investigadores de sus conclusiones. El ejemplo a continuar es la monografía de Urquijo, dedicada a demostrar la inautenticidad del apócrifo cantar debido a Iñíguez de Iburgüen.

Probablemente no tardaré en verme con Julio de Urquijo para tratar de asuntos relacionados con la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, y con la titulada *Euskalerrriaren alde*, que publicamos bajo los auspicios de la Diputación de Guipúzcoa. Ya he de manifestarle, cuando le vea, que todavía, por extraño que parezca, se hace necesario vulgarizar artículos como el suyo definitivo sobre la inautenticidad del *Canto de Lelo*, pues en libros dedicados a la enseñanza de los alumnos del Instituto de Bilbao, y escritos por quien no es hijo del solar vasco, ¡se afirma en 1910! que los vascones son cántabros, se supone auténtico el canto divulgado por el patrañero Iñíguez de Iburgüen, se lamenta que éste no descubriera más que una parte de ese canto, y se admite la existencia de Lekobide, como personaje real, y no como creación de la fantasía o de la credulidad de aquel escribano de Zornoza que tanto contribuyó a enturbiar los anales de Vizcaya. ¡Cuanto tarda nuestra enseñanza oficial, salvas honrosas excepciones, en enterarse de los resultados de la investigación histórica, silenciosa y modesta!¹⁷

Su biblioteca personal forjó un manantial para la investigación. Numerosos libros y devocionarios en euskera los obtuvo Urquijo en sus campañas

(14) Julio de Urquijo, “Vascófilos ingleses”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo xxvi, p. 371 (xxv, 1934, pp. 201-222, 605-621; xxvi, 1935, pp. 371-382, 729-746), sitúa a autores —como Perocheguy o D’Iharce de Bidassouet— bien representados en su biblioteca, dentro de la *Sección de Vascófilos del Paraíso o de la Torre de Babel*. Conforman el *Período Teológico de la Vascología* a que se refieren Gallop y Veyrin.

(15) “Etimólogos del Limbo. A Pío Baroja”, *El Pueblo Vasco*, 12 de febrero de 1918.

(16) “Carta de Urquijo a sus colaboradores”, Eskualduna, Bayona, 22 de enero de 1915.

(17) *D. Carmelo de Echegaray. Su correspondencia epistolar con Menéndez y Pelayo*, Talleres Tipográficos J. Martínez, Número Extraordinario del Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, Octubre-Diciembre de 1925, p. 62. Misiva fechada en Guernica a 13 de octubre de 1911.

electorales por los caseríos vascos, creándose cierta leyenda sobre la prioridad de objetivos del filólogo jaimista.¹⁸ Pero esa dimensión científica en lo concerniente a su disciplina no le alejó afectivamente de su Vasconia. Un equilibrio difícil de mantener en una sociedad burguesa y acomodaticia.¹⁹ Que su fortuna personal la pusiese a disposición de la cultura, rejuveneciéndola cuando ya se encontraba periclitada, es una actitud valiente de quien lo ha sido todo para la cultura vasca.²⁰

En su personalidad los autores europeos encontraron su mejor baluarte, a pesar de la fibra escasamente dotada de sensibilidad regionalista de alguno de ellos.²¹ Evidentemente, Urquijo conectaría más fácilmente con los intelectuales dotados sensibilizados hacia la cultura ancestral. Lo podemos ver en el caso del poeta provenzal Mistral.²² No nos extrañe su hostilidad hacia toda interpretación nacionalista, española o vasca, de la trayectoria cultural de Vasconia.

La aportación historiográfica de Urquijo abrió para la cultura tradicional unas nuevas sendas que le liberasen de los bucólicos pero repetitivos mitos, en los que se comprobó la ausencia de todo sustento académico. La obra de Urquijo sería ensalzada por Miguel de Unamuno, quien en carta fechada en Salamanca a 12 de enero de 1923, lamentaba no poder coadyuvar con su esfuerzo a esa obra. Un Urquijo que mantiene relación con la intelectualidad catalanista. Lo podemos ver en la carta, conservada en el centro Koldo Mitxelena, suscrita el 21 de enero de 1919 por Rubió i Lluch, especialista en la expansión catalano-aragonesa por las culturas talasocráticas del Mediterráneo, que conecta con la expedición navarra a Albania organizada en 1276 por el

(18) M. Ciriquiain-Gaiztarro, Pequeño anecdotario de la biblioteca de don Julio de Urquijo, Tomo I, pp. 45-46, en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra*, Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Tomo I, pp. 37-56.

(19) Ver la entrevista de Gregorio de Mugica, *Los titanes de la cultura vasca*, Auñamendi, San Sebastián, 1962, pp. 41-69.

(20) Jean Haritschelhar, "Don Julio de Urquijo y su aportación a las letras vascas" en *Homenaje a la memoria de D. Julio de Urquijo e Ybarra al cumplirse el centenario de su nacimiento celebrado en Bilbao el día 12 de mayo de 1972*, Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1973, pp. 23-34.

(21) "Ha muerto Julien Vinson: otro vascófilo ilustre", *El Pueblo Vasco*, 11 de diciembre de 1926; *El Pensamiento Navarro*, 12 de diciembre de 1926.

(22) "¿Era Mistral carlista? Las proezas de doña María de las Nieves, contadas por el poeta provenzal", *La Constanza*, 1 de diciembre de 1932, que también se reproduce en otro rotativo donostiarra, *El Fuerista*, del 11 de diciembre de 1932.

infante Luis de Evreux, esposo de Juana de Durazzo, la heredera del trono albanés.²³

III. La ortodoxia religiosa de la ilustración vasca

En el debate en que Julio de Urquijo demostraría la ortodoxia católica de los sabios dieciochescos agrupados en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, la argumentación de los sectores contrarios a las tesis de Urquijo fue escasamente documentada, aunque muy enérgica en sus intenciones.

El testimonio puntual de Nicolás Ormaechea, “Orixe” nos es valiosa para matizar esta controversia entre dos modalidades de concebir al hombre, la sociedad y la interrelación entre credo, cultura y raciocinio. Se trata del célebre autor del poema *Los Vascos*, auténtica égloga de la vida campesina vasca que el escritor de Oreja en imitación al *Kalevala* finlandés compuso en Huici, valle de Larraún, a instancias del Padre Ariztimuño. Ormaechea, antiguo jesuita, alma intimista dentro de la poesía vasca, redactó una monografía en euskera sobre el Padre Loidi, debido a lo cual Urquijo le calificó de autor santacruzista.²⁴ “Orixe” ha de escribir unas sintomáticas palabras. Rememora las “felicitaciones de altos personajes que ha recibido usted con ocasión de la primera parte de su trabajo de los *caballeritos de Azcoitia*”, y se autoinculpa de la fama de poseer una vehemente fidelidad a sus principios, para luego constatar:

(...) lo que es intransigente es la verdad misma, como esta vez en que usted la ha puesto al descubierto. Ante esos datos tenemos que bajar la cabeza los que infundadamente odiamos algún tiempo las ideas del Conde, como “caballerito de Azcoitia”. Ni una palabra más: evidente, irrefutable.²⁵

Posteriormente, en carta a Urquijo, fechada el día 30 de noviembre de 1929 en la sede de Euskaltzaindia en Bilbao, Ormaechea le notifica la campaña que ha promovido en Pamplona un antiguo integrista, el lesacarra Eladio Esparza, quien se había distinguido anteriormente en el rotativo comunionista *Euzkadi* para convertirse, en la época de 1931, con las convulsiones origini-

(23) Antón Rubió i Lluch, *Los Navarros en Grecia y el Ducado Catalán de Atenas en la época de su invasión*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jepús, 1886, encontró una gran aceptación entre los historiadores navarros. Antón Rubió la calificó de deficiente en “La Conquista de Tebas por Juan de Urtubia”, p. 52, en *Los Catalanes en Grecia. Últimos años de su dominación. Cuadros Históricos*, Madrid, Editorial Voluntad, 1927, pp. 51-120.

(24) *Santa Cruz Apaiza*, Erein, Donostia, 1985.

(25) Carta de 24 de noviembre de 1924. Fondo Urquijo del Centro Mitxelena.

das por el Estatuto de Estella, en un ferviente praderista, inspirado por su jefe Raimundo García en el informativo pamplonés “Diario de Navarra”.

Escrita esta me entero de que el choriburu Eladio Esparza le trata inconsiderada y desconsideradamente en el Diario de Navarra. No me extraña ni le extraña, pues ese pobre hombre tiene pruritos de intelectual, y los tales no le perdonan a usted su apología irrefutable de Peñafloreda. Ahí está la madre del cordero. Mezquinos! Este es nuevo motivo para que yo le felicite como hombre alejado de ellos: es decir, hombre serio y cabal.

En carta a Urquijo, escrita el 15 de septiembre de 1924 en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, otro intelectual guipuzcoano, Carmelo de Echegaray, se refiere a las noticias que le llegan del debate entablado entre los integristas y el filólogo vizcaíno. Echegaray le recuerda los interesantes datos que encontró en la Diputación Foral de Alava sobre la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, los cuales comunicó oralmente a su amigo y maestro Menéndez Pelayo, el ya difunto polígrafo cántabro:

Recuerdo que le llamé la atención sobre el hecho de que la expresada sociedad mandaba celebrar funerales *religiosos* (subrayado en el original) por las almas de los *amigos* difuntos, porque este hecho, como usted comprenderá, pugna con el carácter exclusivamente laico que se ha venido atribuyendo a la misma.

Insiste Echegaray en que los “Extractos” de la Real Sociedad, a pesar de su escasa divulgación, se destinaban a cada uno de los conventos masculinos del país. El investigador azpeitiarra no niega la irreligiosidad del marqués de Narros, el volterianismo de Samaniego o la cultura enciclopedista de algunos de sus miembros. Pero cree que los eruditos se han precipitado al afirmar que el espíritu del núcleo azcoitiarra pugna con la tradición católica de nuestro pueblo. Una afirmación, insiste, que desentona de la realidad, pues en su seno se encuentran hombres creyentes y tradicionalistas de la talla del alavés Prudencio María de Verástegui.

Echegaray entiende que su maestro hubiese rectificado su opinión sobre los “caballeritos de Azcoitia”, ampliando su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, con nuevas páginas sobre la relación entre Jean-Jacques Rousseau e Ignacio María de Altuna, que incidían en la semblanza del pensador vasco por el filósofo ginebrino y una carta de este en sus *Confesiones*. Esa epístola, asegura en la confidencial relación epistolar con su amigo Urquijo, le era desconocida a Marcelino Menéndez Pelayo. Y es un documento importante, asevera, pues se comprueban trascendentales diferencias entre ambos.

Son significativas estas expresiones de un hombre que contó con el

aprecio personal del intelectual santanderino. Un Echegaray moderado y ecuánime, que dista mucho de estar en sintonía con los principios ilustrados, pues en esa misma carta ironiza sobre la postura del bueno de Pedro María de Otaño dedicado a componer poemas en euskera sobre las magnificencias de la república e inmortalizar la toma de la Bastilla. La parece hilarizante la dulcificación de acontecimientos que extirpan las tradiciones históricas. Y que en misiva redactada en Guernica el 30 de diciembre de 1905, arremete con el médico durangués Arriandiaga, “Joala”, al que descalifica por su autosuficiencia, ya que, insiste, el columnista nacionalista desconoce el pensamiento de Pascal cuando expresaba que tras un vida dedicada a la ciencia, se percibe el escaso conocimiento adquirido. Una crítica que extrapola el 14 de febrero al nacionalista guerniqués Angel de Zabala-Ozámiz por la confusión de sus interpretaciones y conceptos. Echegaray es un buen ejemplo de persona dedicada a las letras vascas, pero sin dejarse conducir por las pasiones partidistas. Aún más, vela por que la objetividad no se evapore entre los miembros de su grupo intelectual. Así, comenta el 5 de mayo de 1908, en relación a la conferencia pronunciada en el batzoki de Guernica por Arturo Campión, que le hubiese desaconsejado adoptar esa postura crítica con el partido carlista, pues, incide en el comentario que realiza al carlista Urquijo, yo, “que no soy carlista”, me veo obligado a respetar aún más si cabe a dicha formación, lo que le lleva a Echegaray a declamar contra las actitudes negativas y demoleadoras que son las doctrinas nacionalistas cuando las mueve, opina, el odio.

Pues bien, ese Echegaray, debelador de todo fundamentalismo, se enfrenta duramente a los integristas, y defiende a Urquijo. A este le notifica su entrevista con Gurruchaga, el vicario general de la diócesis, para el cual, según la iglesia, persiste un concepto sectariamente inmanentista y antipatriótico en la inspiración de los hombres de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Echegaray le comenta el noble propósito que ha movido a su colega Urquijo de rectificar los conceptos vertidos sobre el conde de Peñaflores y que también hubiese revisado Menéndez Pelayo de haberse dilatado su existencia. Le recuerda que el conde era un erudito a la violeta, en opinión de Cadalso, mientras que Gaspar Melchor de Jovellanos fue un severo magistrado, cuyas obras estuvieron en el Índice, mientras que las opiniones de Francisco Xabier de Munibe nunca fueron recusadas por Roma u otra autoridad eclesiástica alternativa. Entonces, el perspicaz Echegaray le recuerda al vicario que Cándido Nocedal y Rodríguez de la Flor, teórico del neo-catolicismo isabelino y progenitor de Ramón Nocedal y Romea, quien fundará en 1888 el Partido Integrista, defendió la ortodoxia de Jovellanos. No deja de ser una

sonora acometida la alusión al padre del líder integrista. Es consciente de su actitud:

Le dije de propósito (sic) esto de Nocedal, porque recuerdo que cuando yo era mozo, el señor Gurruchaga, a la sazón Catedrático del Seminario, pasaba por uno de los más fervientes adeptos del integrismo.

Cuando Echegaray les permite ojear el estudio de Urquijo sobre la RSBAP a los escritores oventeses, estos consideran irrefutables sus argumentos. Pero no compartía la misma opinión el órgano integrista guipuzcoano:

El artículo de "La Constancia" es de los que se comentan por sí mismos. ¿Cuán lejos están quienes lo escriben de aquella evangélica serenidad, de aquella caridad ardiente (...) de San Francisco de Asís, para el cual hay que temblar antes de ponerse a tachar al prójimo.²⁶

Una de esas calurosas felicitaciones provendría de Esteban Bilbao Eguía, presidente de la Diputación Foral de Vizcaya en la época primorriverista. Por eso mismo, desde una perspectiva posterior, sus palabras del 3 de agosto de 1925 poseen una especial resonancia. Se congratula de la vindicación de la persona del conde de Peñaflores y de la ilustración azcoitiarra frente "a la injusticia de que ha venido siendo objeto de parte de eruditos y apasionados".

Bonifacio de Echegaray, hermano de don Carmelo, invoca el academismo de la obra de Urquijo, frente al que se estrella el maximalismo del rotativo nocedalino *La Constancia*. Este había iniciado una campaña contra la obra de Urquijo. Pero ante los datos aportados por el investigador jaimista, el órgano integro-nocedalino debe callar, pues con citas de textos suscritos por Menéndez Pelayo y Modesto Lafuente, comprueba que no puede avanzar en sus argumentos tendentes a ratificar la irreligiosidad de los humanistas de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sus razones, y la de los escritores en que se sustentan, estaban siendo briosamente desmontadas por su contradictor. El propio Echegaray, consternado, reconoce la actitud inmovilista y denuncia el silencio de su admirado profesor don Zacarías.²⁷ Pero es que el Padre Zacarías García Villada, experto conocedor de la siempre ardua ciencia de la paleografía y diplomática, pertenecía a esa mentalidad cívico-religiosa sustentada en la fusión de fe y cultura, que encontraría su mejor

(26) Fondo Julio Urquijo, Koldo Mitxelena de San Sebastián, carta de Echegaray a Urquijo del 21 de septiembre de 1924 desde la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

(27) Misiva fechada en Zarauz a 22 de septiembre de 1924, dentro de la relación epistolar entre Bonifacio de Echegaray y Julio de Urquijo, del fondo J. U. del centro Koldo Mitxelena.

expresión en los hombres de las Acción Española y en el régimen nacional-católico que Franco conformaría en 1939.

Desde esa ecuación tradicionalista, una misma opción religiosa iba fundamentada en idénticos valores culturales o regionales para todos los ciudadanos. No se permitía la libertad de las conciencias. Catolicismo y estatalismo iban estrechamente ligados. Toda divergencia cultural era considerada una amenaza contra la unidad y una “herejía” contra los presupuestos del régimen. Ante lo que la intelectualidad vasco-navarra celebró como el estupendo varapalo de Urquijo al sectarismo intelectual de algunos eruditos españoles, también García Villada optaba por la resignación. Urquijo había vencido a sus mitos. Y los volvería a derrotar cuando en 1925 publicase una obra que se encierra en otra clasificación, pues no se inserta en las dedicadas a la lengua vasca. Es un monografía de combate. Me refiero a *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*,²⁸ que denota el carácter academicista del autor, enlazado a su condición de vasco y pensador insertado en las raíces del humanismo cristiano, que trata de asumir sus creencias y vivirlas con autenticidad.

Urquijo sale en defensa del catolicismo del núcleo ilustrado vascongado frente a las interpretaciones erróneas del “tradicionalista” Menéndez Pelayo, cuya serenidad se vio empañada por su prisma nacionalista español y la dimensión más cultural que ética de sus principios religiosos. El intelectual monárquico había ofrecido un esquema nada simpático del espíritu que animaba a los hombres de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.²⁹ De todos modos, no es nada grata la perspectiva que ofrece de temas concernientes a la mentalidad religiosa de Vasconia. En el tema del proceso del obispo navarro Bartolomé de Carranza, escribe con un dogmatismo en el que no resplandece la virtud académica de la ecuanimidad de quien confiesa su fe en Jesucristo.³⁰

Esto no evita su admiración intelectual del vascólogo vizcaíno por la obra del polígrafo santanderino,³¹ quien prometería a Urquijo rectificar su superficial juicio sobre el núcleo ilustrado de Azcoitia, en una nueva edición de su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, que finalmente no se ha de

(28) Impr. Martín y Mena, San Sebastián, 1925.

(29) Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, Tomo II, pp. 583-587.

(30) Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, pp. 3-59. Sus notas sobre la brujería vasca, op. cit., pp. 312-314, o el molinismo enraizado en Corella, pp. 454-455 adolecen de cierta suficiencia intelectual.

(31) “Don Marcelino Menéndez y Pelayo” por Julio de Urquijo, *RIEV*, 1912, pp. 265-266.

realizar, lo que apesadumbraría a Urquijo. Otro gran escritor guipuzcoano, Arteche Aramburu, ha de comentar al respecto:

Es una herida que a Don Julio no se le cerró nunca. Alguna vez me confió el juicio que le mereció la faena. Es un comentario intranscribible. El vizcaíno que había en don Julio de Urquijo explotaba.³²

Urquijo interpretó fielmente la religiosidad del núcleo ilustrado guipuzcoano, que no poseía las reminiscencias ateas y masónicas que percibía Menéndez Pelayo. Todo lo contrario, apostilla, pues los ilustrados vascos intentaron reconciliar al filósofo ginebrino Jean-Jacques Rousseau con el humanismo cristiano.³³ Un opúsculo que le ha de suponer ser designado cronista honorario de la villa por un agradecido consistorio azcoitiarra que se suscribe a cincuenta ejemplares de la misma pues desea expresar su “adhesión a las enseñanzas del Vicario de Jesucristo en la tierra”.³⁴ Posteriormente, en 1929, Urquijo retornaría al tema de su predilección con su trabajo *Los Amigos del País (según cartas y otros documentos inéditos del XVIII)*.³⁵

Es necesario precisar que sus relaciones intelectuales no fueron tan adversas como podíamos deducir de una visión superficial, centrada únicamente en este debate. Cierta revisionismo historiográfico convenció al polígrafo cántabro.³⁶ Menéndez Pelayo se interesó notablemente por el artículo de Urquijo sobre el cantar de Perucho o de Lelo insertado en *La Tercera Celestina* de Gaspar Gómez de Toledo, un libro redactado en 1539 y desempolvado por el polígrafo santanderino:

Todavía no ha llegado a mis manos la Revista Internacional de los Estudios Vascos, que contiene el trabajo de Julio de Urquijo sobre la canción de Perucho.³⁷ Ya comprenderá usted la curiosidad que tengo de verle.³⁸

(32) José de Arteche, *De Berceo a Carlos Santamaría*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1968, p. 98.

(33) “El segundo del triunvirato de Azcoitia. Altuna quería convertir a Rousseau”, *El Pueblo Vasco*, 17 de septiembre de 1924.

(34) Carta del alcalde de Azcoitia Pedro Larrañaga a Urquijo del 21 de julio, en Carpeta J. U. 5528, del fondo documental “Julio de Urquijo” del centro Koldo Mitxelena de San Sebastián. El nombramiento se realiza el siete de julio de 1925.

(35) Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián, 1929.

(36) “Menéndez Pelayo y los Amigos del País. Descubrimiento y reconstitución del archivo secreto de la Real Sociedad”, *El Pueblo Vasco*, 15 de septiembre de 1924.

(37) *La Tercera Celestina y el Canto de Lelo*, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, IV, 1910, pp. 572-586.

(38) “D. Carmelo de Echegaray. Su correspondencia epistolar con Menéndez y Pelayo”, p. 75. La carta de Menéndez Pelayo esta fechada en Madrid a 28 de febrero de 1911.

Una temática que se vuelve a percibir en la obra de Urquijo ya en posteriores artículos,³⁹ en una perspectiva renovadora que le llevaría a ser uno de los primeros vascólogos en redescubrir la figura de Chaho y publicar parcialmente el *Viaje a Navarra* en la revista de su dirección.⁴⁰ El vascólogo vergarés Julio de Gárate Arriola fue quien mejor comprendió la figura de este intelectual vasco-francés. Este agradecería el apoyo prestado por el vizcaíno:

Daré aquí las gracias a D. Julio de Urquijo, a quien dedico esta obra por ser él quien primeramente ha dado un carácter científico a la vascológia indígena que ha levantado de su estado de postración ante la vascológia extranjera, nacionalizándola, por así decirlo, y porque me ha ayudado con datos valiosos y con el préstamo de obras de su rica y selecta biblioteca vasca.⁴¹

Pero es cierto que con otro de la humanistas hispanos de la época contemporánea, Ramón Menéndez Pidal, sostuvo una más fluída relación.⁴²

IV. El debate historiográfico de 1928

Pero ha de ser en el debate sobre la personalidad del guerrillero carlista guipuzcoano Manuel Santa Cruz dónde se manifiesta mejor ese criticismo radical frente a toda polarización fundamentalista. Es en la réplica a la controversia entablada con el líder integrista Olazábal y Ramery y el propio rotativo del Partido Integrista, "La Constancia", donde se alcanza ese grado autocrítico al máximo. En su otra monografía de debate, *La Cruz de Sangre. El Cura Santa Cruz. Pequeña rectificación histórica*,⁴³ responde a las obras apoloéticas sobre el guerrillero vasco de Elduayen realizadas por Bernoville⁴⁴ y Olazábal.⁴⁵

(39) Julio de Urquijo, "La Crónica Iburgüen-Cachopin y el Canto de Lelo", *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XIII, 1922, pp. 83-98, 232-247, 458-482; XV, 1924, pp. 163-182, 523-548.

(40) Josep Agustín Chaho, "Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos" en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Tomo xx, 1929, pp. 105-127, 182-206, 350-377, 466-493, Tomo XXI, 1930, pp. 466-493. Esta traducción de "Martín de Anguiozar" se presenta incompleta al no insertarse algún pequeño párrafo comprometido por su contenido.

(41) *El Viaje a Navarra de Chaho*, Imprenta Moderna, Bilbao, 1933, p. 245.

(42) Jesús Antonio Cid, "Una encuesta en Guernica (1920-1921). Menéndez Pidal, el romancero, y los nacionalismos ibéricos", pp. 529-530 y 536-537, en *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1991, tomo I, pp. 527-552.

(43) Imprenta Nueva Editorial, San Sebastián, 1928.

(44) Gaétan Bernoville, *La Cruz Sangrienta. Historia del Cura Santa Cruz*, Librería Internacional, San Sebastián, 1928.

(45) Juan de Olazábal y Ramery, *El Cura Santa Cruz Guerrillero*, Imp., Lib. y Enc. del Montepío Diocesano, Vitoria, 1928.

La obra de Urquijo sobre Santa Cruz se nucleariza en tono a las especulaciones sobre la actitud y el binomio heroísmo/criminalidad que explicaría la actitud del guerrillero de Elduayen. El año 1928 ha de contemplar el eje principal de la polémica. Esta en sí, es contemporánea al período bélico. Autores castellanos en la línea de Brea⁴⁶ o Hernando⁴⁷ no dieron una imagen favorable del párroco de Hernialde. Pío Baroja acentuó esa aureola negativa,⁴⁸ que no es admitida por el prurito académico de Carmelo de Echegaray:

Cada vez estoy más firmemente persuadido de que estos escritores que han llegado a alcanzar cierto renombre, se permiten, con la mayor desfachatez, toda clase de libertades con la historia, alterándola a su placer, sin tomarse mucho trabajo por averiguar la certeza de los informes que han recogido.⁴⁹

Cuando este guerrero vasco expire el 10 de agosto de 1926 en el seminario de Pasto en Colombia, en la prensa vasco-navarra se percibe un interés inusitado por ahondar en la personalidad del fallecido, que para los intelectuales integristas y nacionalistas vascos se convierte en una enseña de la resistencia vasca al liberalismo. Es entonces cuando interviene Urquijo.⁵⁰ *El Pueblo Vasco*, periódico donostiarra, sería el rotativo en el que el humanista vizcaíno insertaría el mayor número de artículos. Pero también aparecen esporádicas colaboraciones en otros órganos informativos. *Bidasoa*,⁵¹ *Euzkadi*⁵² o *La Constancia*⁵³ son los más destacados. Por su parte, *El Pensamiento Navarro* publica en varias jornadas la monografía de Urquijo.⁵⁴

En el artículo "En torno a Santa Cruz: esperando la contestación de don

(46) Antonio Brea, *Campaña del Norte de 1873 a 1876*, Biblioteca Popular Carlista, Barcelona, 1897, p. 305.

(47) Francisco Hernando, *La Campaña Carlista (1872-1876)*, Roger y Chernoviz Sucesores, París, 1877, p. 51.

(48) Pío Baroja, *El Cura Santa Cruz y su partida*, Rafael Caro Raggio Editor, Madrid, 1918.

(49) José Ignacio Tellechea, Carmelo de Echegaray. *Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, Grupo Doctor Camino, San Sebastián, 1987, p. 587. La carta esta fechada en Guernica a 19 de julio de 1924.

(50) Se marca el objetivo de resolver las incógnitas planteadas de su "constante indisciplina con relación a las autoridades carlistas" y su "leyenda sangrienta", *La Cruz de Sangre*, p. 23.

(51) "La figura de Santa Cruz ante la historia", *El Bidasoa*, 17 de junio de 1928.

(52) "Don Carlos y Santa Cruz; una única entrevista", *Euzkadi* 26 de junio de 1928.

(53) "¡Vaya con las leyendas del cura Santa Cruz!", *La Constancia*, 22 de agosto de 1928.

(54) "El Cura Santa Cruz: la Cruz de Sangre", *PN*, días 10, 11, 13 y 15 de marzo de 1928.

Juan de Olazábal”, publicado el 23 de agosto de 1928 en *El Pueblo Vasco*, el intelectual vasco da por concluido el debate con Olazábal, pues este no refuta sus datos favorables a Lizarraga. En efecto, el jaimista vizcaíno realizó una severa labor de desvisceralización en la que objetivaba la memoria del militar pamplonés⁵⁵ frente a los escritores santacruceños que le vituperaban de ojaltarero y castellanizante. Llegaría a publicar en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* las memorias del comandante general de los carlistas guipuzcoanos.⁵⁶ Así finalizaba una polémica historiográfica e ideológica no tan significativa como el debate sobre la religiosidad de la RSBAP o la de Maya. Pero no olvidemos que el affaire Santa Cruz, según la comunicación de un religioso benedictino, encontró resonancia en Holanda.⁵⁷

No deseo extender las páginas de este trabajo, pero debo advertir que la actitud de Urquijo simboliza una actitud académica que tardará en aflorar en el País Vasco. Los viejos mitos continúan alterando el panorama y coadyuvando al impulso de las actitudes más variadas. Bueno es recordar el mito de Aitor, patriarca del pueblo vasco, intuido, pergeñado y creado por Juan Bautista Erro y Augustin Chaho. Domingo de Aguirre y Francisco Navarro Villoslada ayudan a su difusión. Este último le confiere una dimensión nacionalista española y providencialista en su *Amaya y los vascos en el siglo VIII de 1879* —los vascos salvan la tradición española en el 711 frente a la invasión islámica— que disgusta a Baroja, pues coadyuva a una politización del mito del vasco-iberismo o de las no tan arcanos cantares de Lelo, de Altobizkar o de Anibal.

Entonces el sabio de Itzea se venga del “ultraje” de Villoslada. En *La leyenda de Jaun de Alzate*, concluida en 1922, nos presenta la verdadera tradición vasca, que según sus presupuestos se asienta en un aroma pagano y matriarcal. Una Euskal Herria druídica y milenaria, bucólica, amenazada por los valores extraños, el catolicismo, una verdad propia de los maketos, sostiene, pero no de los hijos de Vasconia. Pío Baroja opone una ancestral y libertaria república del Bidasoa al imaginario confesional de los nacionalismos tradicionalistas, el español de Navarro Villoslada y el jeltkide de Arana-

(55) “La supuesta felonía del general Lizarraga: el fin de una leyenda”, *El Pueblo Vasco*, de 19 de agosto de 1928, es el comunicado más representativo de esta serie.

(56) “Apuntes históricos del Excmo. Sr. General Lizarraga durante la campaña de 1872 a 1876”, *RIEV*, xxiv, pp. 419-428, en el cual Urquijo vindica a Lizarraga frente, p. 426, “al rebelde de tantas veces”.

(57) Julio de Urquijo, “La princesa de Beira, la condena y el perdón”, *El Pueblo Vasco*, 9 de octubre de 1928.

Goiri. Una opción que recogerá Jon Mirande y otros movimientos no tan idílicos. Es lógico. Con una historia asentada en mitos, es bien fácil trastocar e interpretar estos según los diferentes contextos y obtener una conclusión doctrinal tan diferente como la que enfrenta a Chaho, Villoslada, Arana, Baroja o Krutwig-Sagredo, el autor de *La Nueva Vasconia*.

Un Baroja que en su novela "El Caballero de Erláiz", redactada en 1943, ofrece una visión muy respetuosa de los sacerdotes comprometidos con el ideario ilustrado y renovador de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Concretamente, Fermín Estebán Uranga, párroco de Izar, es descrito como una persona de espíritu abierto y tolerante,⁵⁸ que al estilo del botánico navarro Jose María de Lacoizqueta, rector de Narvarte,⁵⁹ dedica sus ocios al estudio de la flora vasca e incluso, sin escándalo de nadie, consulta las reflexiones del filósofo ginebrino Jean-Jacques Rousseau. Un mundo intelectual sincero y elevado, pero que interioriza el espíritu de la RSBAP y que se enraíza en el latido del genio vasco, sin dejarse seducir por los polos de un internacionalismo apócrifo e inauténtico, o el enfeudamiento narcisista en los valores propios. Baroja se permite recordar una anécdota sobre la cena de Voltaire con unos capuchinos tras el accidente sufrido por su calesa. La admiración de los frailes hacía su anciano visitante sólo puede quebrarse al conocer por el conductor de su pescante que el nombre de su culto y sabio admirador de las delicias del arte y la religiosidad.⁶⁰ Es como si Baroja quisiese sostener, y recordemos que esta obra se escribe en 1943, tras la guerra civil, que los vínculos del cristianismo y la ilustración estuviesen llamados a la reconciliación.

Y no otra finalidad se interiorizaba en el ánimo del jaimista Urquijo, quien, por otra parte, a resultas de la familiar apalación de don Pío para que guiase en calidad de investigador la incipiente labor del joven Caro Baroja en sus primeros escauceos, introduciría a este en Euskaltzaindia. Lo atestiguan

(58) "El Caballero de Erláiz", *Obras Completas de Pío Baroja*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1949, VII, p. 291 (pp. 285-386).

(59) José María de Lacoizqueta, *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas*, Imprenta Provincial, Pamplona, 1888. Esa edición original ha sido reimprimida recientemente por el Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994, con una semblanza del científico navarro. No obstante, la personalidad del naturalista de Bertiz-Arana fue abordada con minuciosidad por Vidal Pérez de Villarreal, "Don José María de Lacoizqueta. El Botánico (1831-1889)", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Pamplona, XIV, 39, 1982, pp. 329-361.

(60) Ver los libros II y III, *Los Caballeros de Azcoitia y Los Estudiantes de Vergara*, pp. 305-323 y 324-334 respectivamente. La anécdota en pp. 320-321.

las cartas que en la década de los cuarenta de nuestra centuria don Julio Caro Baroja dirigía al “otro” ilustre “don Julio” de las humanidades vascas, don Julio de Urquijo. Esa correspondencia iba encabezada por el indefectible “Mi querido y admirado maestro”.

En Vasconia siempre se ha percibido una sutil influencia roussoniana. El vasco sería el originario hombre bueno y feliz que desarrolla su inteligencia en contacto con la naturaleza, lejos de una sociedad competitiva e inhumana que no ha aprendido a vivir en paz consigo mismo y con su entorno. Un imaginario, una cosmovisión, que alcanza a la propia intelectualidad fuerista vasca. Un ejemplo concreto es el de Juan Antonio de Zamácola, hermano del abogado y jurisconsulto vizcaíno de Dima, Simón Bernardo de Zamácola, cuyo proyecto de Puerto de la Paz provocó en 1804 la insurrección denominada zamacolada. Su *Historia de las Naciones Bascas*, publicada en 1818, refleja ese molde roussonian vasco. La descripción del tocado de las jóvenes vizcaínas —doncellas o casadas— o los aspectos concernientes a la moralidad y erradicación de prácticas sexuales mal consideradas, forjan unos párrafos que denotan la mezcolanza del romanticismo vascongado y de ciertas nociones extraídas del pensamiento de Jean-Jacques Rousseau.⁶¹ Una influencia constatada por Justo Gárate en la cuestión de la “covada”.⁶² Estamos ante unas tesis fueristas vinculadas al utopismo dieciochesco que convergen en una apología que recogerán movimientos nacionalistas posteriores y que en calidad de “idea-fuerza” —terminología de Julio Caro Baroja— se mantiene en la mentalidad vasca.⁶³

Los católicos conservadores vascos, opuestos a las reivindicaciones na-

(61) Juan Antonio Zamácola, *Historia de las Naciones Bascas de una y otra parte del Pirineo Septentrional y costas del mar Cantábrico desde sus primeros pobladores hasta nuestros días*, Imprenta de la Viuda de Duprat, Auch, 1818 en reedición facsimil Editorial Amigos del Libro Vasco, Bilbao, 1983, pp. 237-239. Estas descripciones de indumentaria y costumbres pasan de Zamácola a Agustín Xaho, *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1976, pp. 110 y 224-225 respectivamente.

(62) Justo Gárate Arriola, “La Fantástica Historia de la Covada Vizcaína”, en *Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán*, Publicaciones de la Excma. Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1964, tomo I, pp. 23-54. Para Gárate, Chaho copia de Zamácola la práctica de la covada —la sustitución de la esposa tras el alumbramiento por el progenitor en el lecho donde se ha dado a luz— entre los vascos, op. cit., p. 48.

(63) Ver al respecto el artículo de Román Basurto Larrañaga, “Elementos neoclásicos y prerrománticos en la historiografía vasca de principios del siglo XIX: J. A. de Zamácola”, *RIEV*, Tomo xxxi, 1986, pp. 661-675.

cionalistas, las impugnaron severamente. Echegaray, amigo de Urquijo, descalificaba la obra de Zamácola en estos términos:

Es un fenómeno curioso el acaecido con este libro. Como si se tratara de un monumento científico o literario, se han hecho a la vez dos ediciones, una de ellas por Sabino Arana, el cual, a mi ver, se dejó alucinar por este título de *Historia de las Naciones Vasca*s que lleva la obra, y lo consideró a propósito para difundir sus utópicas ideas, que él y los suyos llaman nacionalistas. De otra suerte no se comprende que fuera a convertirse en editor de un libro grandemente influido por Rousseau, como lo notará cualquiera que lo lea con desapasionamiento. Verdad es que, para ejemplo vivo de las contradicciones humanas, hay entre los secuaces del ridículo separatismo vizcaíno, quienes, sin conocer a Rousseau, ni haberle leído en su vida, son rusoyanos en su manera de considerar la sociedad y de apreciar en ella la obra de la educación y de los progresos traídos por los tiempos. Detestan el jacobinismo, por lo que tiene de nivelador e igualitario, pero allá en el fondo de su alma hay algo que tiene estrecho parentesco con las filosofías que dieron origen a la tiranía jacobina.⁶⁴

Diatriba extrapolada a la historia vizcaína de Zabala-Ozámiz Tremoya. Carmelo de Echegaray, profesional sincero y solvente, puntualizaría, en este caso, con excesiva acritud:

Angel Zabala me ha enviado el tomo de la historia de Vizcaya de 1793 a 1807. Se mete en unas disquisiciones farragosas acerca de la patria, que son la condenación más terminante, no ya de las doctrinas nacionalistas, sino de las aspiraciones sumas y legítimas de los vascongados. No sabe lo que se dice, y así se explica que sostenga, sin él darse cuenta, teorías jacobinas, impregnadas de rusoyanismo. Cada vez estoy más plenamente convencido de que estos varones conspicuos del nacionalismo son, según frase de la Escritura, ciegos que guían a otros ciegos. Pero como ellos no saben que lo son, sino por el contrario, se tienen a sí propios por videntes y se consideran depositarios, de todo el saber y de toda la luz que quepa en entendimientos humanos, las consecuencias son que no es posible convencerlos, y que se aferran a su ignorancia con tenacidad incontrastable. Ya me gustaría hablar con Don Julio de Urquijo de las cosas que hay en el libro de Zabala. Entre este libro de historia y el de las Etimologías de Plaza, podemos presentarnos sin vergüenza ante los extraños, como poseedores de sólida cultura histórica y filológica.⁶⁵

(64) "D. Carmelo de Echegaray. Su correspondencia epistolar con Menéndez y Pelayo", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, 1925, pp. 25-26. La carta de Echegaray aparece datada en Guernica el 5 de mayo de 1901.

(65) José Ignacio Tellechea Idígoras, *Carmelo de Echegaray. Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, p. 325. Carta fechada en Guernica el 12 de febrero de 1910.

De hecho, la principal monografía del escritor jeltkide guerniqués, *la Historia de Vizcaya*,⁶⁶ sería recusada por las autoridades eclesiásticas.⁶⁷

Pero existen netas diferencias entre los elementos roussonianos y el fuerismo arcaizante, que ha de encontrar su mejor expresión en el *El Doctor Peru Abarca* de Juan Antonio Moguel.⁶⁸ El diálogo entre el “nekazari” y el barbero Maisu Juan refleja fielmente la vida del campesino. Una joya etnográfica para el estudio de las mentalidades y que oculta una soterrada apología de la sociedad tradicional, especialmente del “cashero”, soporte socio-económico del régimen foral y emblema del “euskaldun osoa”, el vasco por antonomasia.

Esta polémica entre Urquijo y las tesis de los intelectuales menéndezpe-layistas, entre los devotos de la ilustración vasca y sus rivales neocatólicos o tomistas, refleja un debate que sintetiza toda una manera de comprender la cultura vasca, abierta y verdadera, respetuosa con otros valores pero contundente contra quienes niegan su identidad. Ese fue el sueño de Xabier María de Munibe, conde de Peñafloreda.

(66) Angel Zabala, *Historia de Bizkaya 1793-1807*, Imprenta, Librería y Encuadernación Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1909.

(67) Angel Zabala Ozámiz-Tremoya (1866-1940), político guerniqués proyedente del Partido Integrista, sucedió en 1903 al óbito de Sabino Arana al propio fundador del PNV en la dirección del Euzkadi Buru Batzar. Siempre se mantuvo en la línea aranista ortodoxa. Zabala Ozámiz desarrollaba unas teorías individualistas que partiendo del derecho foral vasco se inclinaban hacia los postulados de Ernest Renan, cercanos al principio de las nacionalidades que propiciaría en 1918 el presidente estadounidense Woodrow Wilson para estructurar el nuevo mapa político europeo. La enemiga del obispo Cadena y Eleta respecto al nacionalismo propiciaría la recusación de la obra.

(68) Ver Juan Antonio Moguel y Urquiza, *Peru Abarca. Catedrático de la lengua baskongada en la Universidad de Basarte o Diálogos entre un rústico solitario baskongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1970. Se trata de la edición bilingüe del Padre Resurrección María de Azkue. Según Juan San Martín, en la p. 5 del prólogo, esta obra apareció por vez primera en el diario carlista bilbaíno *Beti bat* en la tardía fecha de 1880. La fecha de su composición es anterior a 1802.